



Una alternativa para sanar el dolor guajiro

Dibulla, en el norte del país, se benefició de una brigada médica de Alas para la Gente.

Acostado sobre una colchoneta en el hospital Santa Teresa de Dibulla (La Guajira), Eduardo Gil espera que unas larvas terapéuticas se coman parte de la úlcera que invade su pie derecho.

Tiene 63 años, piel morena y cuerpo robusto. Hace tres horas, vino al centro asistencial y lo atendieron en la sala de medicina alternativa. Una especialidad “nunca antes vista por aquí”, según los pacientes.

Fue atendido gracias a la brigada médica de Alas para la Gente, que apoyan EL TIEMPO, la Fuerza Aérea, el Ejército Nacional, el Ministerio de Protección y Gecelca, y en la que diferentes especialistas se ofrecieron para llevar salud a zonas alejadas.

Hilderman Pedraza, especialista en medicina tradicional china y experto en el manejo de heridas complejas, evaluó al paciente. El diagnóstico fue úlcera varicosa por insuficiencia venosa crónica. Desde la pantorrilla hasta los dedos, la extremidad del guajiro Eduardo tiene forma de papaya y tejido necrótico (muerto).

El médico abre su maletín y extrae un tubo lleno de larvas de mosca. –Si me autoriza, vamos a aplicarle estas larvas sobre la herida, para que remuevan el tejido muerto– explica Hilderman. El moreno le dio su beneplácito. Pedraza extrae los minúsculos insectos y los concentra sobre el tejido amarillento y los cubre con apósitos y gasa. Deben esperar tres horas por el resultado.

Tierra lejana

Dibulla limita con tres ciudades: Riohacha al norte, Santa Marta al sur y Valledupar al sureste. –Los wayús abundan en el norte de Riohacha, pero no aquí– dice Amalfi Rodríguez, enfermera del hospital Santa Teresa. De ahí que los tratamientos indígenas no sean comunes allí.

Durante la brigada, la agitación no para. Los 46 voluntarios llegaron en un avión de la Fuerza Aérea desde Bogotá, para curar personas. En el consultorio de medicina



alternativa, Hilderman atiende la pierna de Rosa Amaya, otra paciente de 63 años con úlcera varicosa.

En su caso, no hay tejido muerto, aunque sí llegó caminando con los empeines hacia afuera y meciéndose de lado a lado. Pedraza dijo que “el pie se le ha deteriorado y ha cambiado su mecánica natural”. Fue remitida a un ortopedista. –Para que no se me reviente la várice, camino sin apoyar las palmas de los pies – confesó Rosa.

Gina, otra médica alternativa, le hizo acupuntura para redirigir su energía. Rosa le contó que hace 35 años la abandonó su marido y no lo ha superado. Al escuchar esto, los médicos se miran y coinciden al decir que esto tiene relación directa con la úlcera. – Cuando se trata la parte sentimental, la gente mejora. Por ejemplo, a las mujeres que no han podido ser felices en su matrimonio, les duele mucho la rodilla, por pasos que no han podido dar– ilustró Gina.

Heridas de guerra

“Mientras tengamos vida, vamos a luchar/ y a demostrarle al mundo que somos importantes/ llevémosle a los violentos este mensaje de paz/ y así toda Colombia pueda ser tolerante/ para que en las mañanas podamos despertar”, se anima a declamar Jósman Vega, soldado profesional con 15 años de servicio de la orquesta Nota 10, de la X Brigada del Ejército de Valledupar. La letra es suya.

En esta zona la guerra ha sido una terrible úlcera que ha cambiado con los años. Entre 2002 y 2005 los enfrentamientos y muertos se contaban cada semana.

En el 2002, paramilitares comandados se disputaban el negocio de la droga con los frentes 59, 19 y 41 de las Farc. Pero tras las desmovilizaciones en el gobierno de Álvaro Uribe y el proceso de paz, en el de Juan Manuel Santos, los enfrentamientos cambiaron: los ‘paras’ mutaron a bandas criminales que se disputan la extorsión y la guerrilla contrabandea gasolina desde Venezuela.

De la muerte a la vida

Tres horas después es momento de revisar la úlcera del guajiro Eduardo. “Solo me ha picado, pero no me ha dolido”, dice.



Sala de Prensa

Hilderman retira los apósitos y queda expuesta una ebullición de gusanitos blancos, que antes eran tan delgados como uñas y ahora tienen el grosor de un espagueti. El médico los remueve y los devuelve al tubo de ensayo: el tejido muerto ha desaparecido y las lesiones ya no son amarillentas, sino rojizas.

1.816 consultas y procedimientos

Más de 1.170 consultas y 646 procedimientos hicieron los médicos voluntarios de la Fundación Alas para La Gente, en Dibulla (La Guajira) una de las poblaciones más afectadas por el conflicto armado colombiano y con problemas de acceso a la salud.

La comunidad usó, principalmente, los servicios de optometría (197), seguida por pediatría (137) y medicina general (137).

Patrocinadores y colaboradores:

EL TIEMPO Casa Editorial, Ministerio de Salud, Comando general de las FF. MM. (Ejército Nacional, Fuerza Aérea Colombiana), Gecelca, Fundación Volver, Global Datos, Universidad Antonio Nariño, Llanera de Aviación, Batallón de la Primera División, Décima Brigada, Batallón de Infantería n.º 6 de Cartagena, Hospital Santa Teresa de Jesús Ávila, Alcaldía y Secretaría de Salud de Dibulla, Ejército Nacional, Policía Nacional, Puerto Brisa Cabañas Playa Paraíso, Finca El Sequión, Banco de Medicamentos e Italdent.
FELIPE MOTOA FRANCO

Diario El Tiempo, 2 de Abril de 2015. Página 7.